

Los retos de lectura y traducción
del texto plurilectalmente
marcado *La reina del sur*,
de Pérez-Reverte

Manuel Ramiro Valderrama

1. Introducción

¿Por qué este tema y esta obra para mi ponencia en el V Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación, tan magníficamente organizado por el CTPCBA en Buenos Aires en mayo de este año, 2010?

En relación con el tema de mi trabajo, los que han seguido mi trayectoria saben que mi línea principal de investigación de los últimos quince años se centra en la variación lectal¹, no como una parcela de la dialectología, sino como un campo de investigación que comparte aspectos del objeto estudiado, pero que, epistemológica y metodológicamente, es bastante distinto. Lo pertinente para mí no son las diferencias lectales en sí mismas, sino el modo de comunicarse a pesar de ellas entre personas que comparten comunidad de lengua*, pero no de habla*. Y eso no sólo en la *comunicación inmediata directa* (una conversación) e *indirecta* (un texto, una película), sino también en la *mediata*, es decir, en la que se realiza con la intervención de un mediador lingüístico y cultural como el traductor. En la vertiente *inmediata*, interesa dilucidar cómo funciona en situaciones determinadas la comunicación translectal* entre hispanohablantes de distinta procedencia geográfica y social. En la *mediata*, se trata de determinar la función de las variantes en los textos originales (TO) y la dificultad de reflejarla en la traducción interidiomática de estos textos marcados.

En lo que se refiere a la obra, tengo que hacer una confesión: Elegí trabajar sobre *La reina del sur*, de Pérez-Reverte, no porque estuviera entre mis autores familiares. No había leído a este prolífico y mediático escritor por desinterés, seguramente injustificado, por su literatura pero, a principios de este año, recibí una pista de la traductora argentina Perla Klein² que fue decisiva en mi elección. La posibilidad de dar un salto desde mi familiar mundo rioplatense al mexicano, que nunca había trabajado monográficamente, me resultó estimulante. La lectura del libro colmó mis expectativas. Como cualquier lector de esta obra, tuve que *traducir a primera vista*³ el TO para llegar al texto meta implícito (TMI) que exige la comprensión del sentido. Esta operación sólo la realizan con natural competencia los lectores que dominan los dos geolectos del texto, el mexicano y el peninsular, sin perjuicio de que, incluso a ellos, los

1- El asterisco que aparece en la parte superior derecha de algunas palabras indica que se encuentran en el anexo que figura después de la bibliografía.

2- Perla me comentó que había leído *La reina del sur* y que era una obra muy marcada que me podría interesar por su peculiaridad multilectal* (probablemente no me lo dijo así de rebuscado). Estábamos almorzando a la vera de El Escorial en enero de este año. Gracias, Perla, por este postre que fue para mí un aperitivo.

3- La llamo así con el permiso de la inmensa mayoría que habla de *traducción a (la) vista*, como si la traducción no fuera siempre entre videntes, “traducción a la vista”. Creo que lo que interesa destacar es el carácter improvisado de la acción traductora y eso se logra sólo con la especificación a *primera vista*, o a *simple vista*.

asalte la sorpresa léxica de las *jergas* presentes en la obra⁴. Textos como este no se producen todos los días; primero, porque son muy laboriosos para el autor y porque implican un evidente riesgo editorial. Por otra parte, representan para el investigador un incitante reto de análisis por esa peculiar y sistemática combinación de variantes que invitan al desvelamiento de la técnica literaria⁵, a la vez que suscita interrogantes de traducción, tanto interlectal* como interidiomática. Este último aspecto es el que aquí nos interesa dilucidar.

Les presento los resultados de mi primer asalto al texto de Pérez-Reverte, interesante por la relativa complejidad de su estructura narrativa y, sobre todo, por el aludido entramado de marcas plurilectales⁶. Son reflexiones de un lector investigador, parcialmente translectal*, destinadas a provocar una respuesta en receptores interesados por este tipo de planteos. Pienso fundamentalmente en traductores literarios, sin excluir a los profesionales de otra especialización y sin olvidar a los estudiantes de traducción de acá y de allá.

2. Análisis del TO y sus alrededores

2.1. El autor y la obra

El traductor de *La reina del sur* tendría que conocer suficientemente al autor y estar relativamente familiarizado con su obra. Saber que fue un reportero famoso durante veintidós años y que dejó de serlo para escribir ficción porque estaba cansado de investigar y contar una realidad que le parecía profundamente dura, sórdida y corrupta. De ahí vienen sus denuncias y sus exabruptos en la prensa sobre la clase dominante, incluidos los políticos. Dice que, como escritor, puede crear otras realidades y eso es lo que más le interesa⁷.

4- Son tres jergas, la del narcotráfico, la marinera y la carcelaria.

5- Esto es precisamente lo que ha interesado a J. J. Rodríguez Toro en su recomendable artículo “La recreación literaria del español de México en *La reina del sur*”, publicado en 2007 en *Anuario de Letras* de la Universidad Autónoma de México.

6- Mi conversación con ustedes –con Pérez Reverte y con Teresa Mendoza como telón de fondo– podría tener como preludio musical de narcocorrido mexicano, por ejemplo, el de Los Tigres del Norte *La reina del sur* que cuenta la historia de la protagonista de esta novela, Teresa Mendoza. Con ello, se completa el juego de ida y vuelta entre realidad y ficción: Un narcocorrido le sirvió de inspiración para la protagonista de la ficción y ahora, la ficción se vuelve “realidad cantada” y alimenta el imaginario popular del norte de México como si de una narco real se tratara. Curioso efecto bumerán que no es nuevo en la literatura.

7- “Sobre todo porque estaba allí arriba no ya como reportero, porque no tenía que contar la verdad, sino como un tipo que tenía libertad absoluta para saquear, manipular, robar, apropiarse, torcer, retorcer, mistificar. Eso es lo hermoso de la literatura, que puedes elaborar tu propia visión del mundo, de los hechos, y eso es lo que he ganado, por eso ya no quiero ser otra vez reportero”. (LINARES, 2007, 11).

A estas alturas, el lector-traductor sabe, pues es internacionalmente conocido y reconocido, que Pérez Reverte es un escritor consagrado, prolífico sin exagerar⁸ y miembro de número de la RAE. Si no se ha enterado de que *La reina del sur* forma parte del CREA (*Corpus de referencia del español actual*, de la RAE), conviene que tome nota de ello, porque la consulta de este corpus le puede resultar de utilidad.

Para un traductor literario, percatarse del estilo del autor y de la obra no es un lujo, sino una necesidad. Supongo que no es generalizable lo que yo he percibido como lector, pero lo recojo sucintamente: La escritura de Pérez Reverte en *La reina del sur* es muy desenvuelta, a medio camino entre el desenfadado del coloquio, el nervio del reportero⁹ que quiere contar mucho en poco espacio, el rigor del ensayista y la contundencia del pensador avezado y comprometido intelectualmente con su propia visión del mundo, pero que no pretende dar lecciones de moral¹⁰.

Otras cualidades de estilo que se aprecian en la novela, señaladas a título de inventario, son estas:

- Rapidez y eficacia en los detalles descriptivos de situaciones y en el retrato de presentación de los personajes.
- Contraste de registros entre lo coloquial desenfadado y la prestancia de lo literario formal.
- Gran dominio de las jergas marinera (LINARES, 2007,7) y contrabandista (LINARES, 2007,10) y conocimiento suficiente de la carcelaria¹¹.
- Retrato impresionista de los personajes y adecuación de su idiolecto al nivel cultural y a su geolecto de origen, sin descuidar las alusiones al acento particular de la interlengua de los extranjeros.
- Estilo sentencioso que no estorba en ningún momento, al menos a mí (PÉREZ REVERTE, 2002, 239-240).
- Intertextualidad llamativa, que instala la obra en esta época y en una amplia cultura, clásica y moderna. Lo más reseñable al respecto son los

8- Se cuentan entre sus obras más conocidas *El húsar*, *El maestro de esgrima*, *La tabla de Flandes*, *El club Dumas*, *Territorio comanche*, *La carta esférica*, *La piel del tambor*, la colección *Las aventuras del capitán Alatriste* (*El capitán Alatriste*, *Limpiezas de Sangre*, *El sol de Breda*, *El oro del rey*, *El caballero del jubón amarillo*, y *Corsarios de Levante*) *La reina del sur*, *Cabo Trafalgar*, *El asedio*. Algunas de ellas han sido llevadas al cine. Sobre *La reina del sur*, se está rodando una serie que es una coproducción colombiana y española.

9- El narrador es un ex reportero que conoce bien el oficio, no sólo en la manera de obtener la información precisa para escribir el libro -dispone, como el propio Pérez-Reverte, de una nutrida agenda de "personalidades" del mundo que está investigando- sino en estilo periodístico que exhibe a lo largo de la obra.

10-En este sentido, tanto al lector curioso como al traductor y al investigador les interesará leer la entrevista con Félix Linares. En ella, se repasa la obra de P-R, pero especialmente *La Reina del Sur*. Me parece sincero al explicar su visión del mundo actual y su propia escritura.

11- En la entrevista con F. Linares (p. 11) le confiesa que una amiga presidiaria le contó que el libro más leído por las reclusas era *El conde de Montecristo*. Muy probablemente, le sirvió también de informante sobre la jerga carcelaria.

paralelismos con *El conde de Montecristo*¹² y de los narcocorridos nortños que, al incorporarse al texto, se transcontextualizan¹³. *Pedro Páramo*, de Rulfo, es otra referencia simbólica, pero no es tan significativa¹⁴.

- Eficacia expresiva, es decir, adecuación entre los fines y los medios de su escritura.

Como lector, también me ha llamado la atención otra cualidad textual que tiene que ver con lo que acabo de decir sobre el estilo. Me parece que PR hace gala de un preciso conocimiento del medio geográfico que le sirve de escenario, sobre todo, el del sur de España y el del Estrecho de Gibraltar, pero sin que desmerezca el tratamiento que otorga al entorno mexicano¹⁵. Otro tanto se puede decir del dominio del *modus operandi* del narcotráfico internacional, con sus implacables reglas de juego sucio y de las connivencias policiales subsidiarias. Sin ser moralizante ni adoptar estilo de denuncia, provoca en el lector un rechazo selectivo, pues afecta al mundo bronco y despiadado en el que se instala la protagonista, pero no necesariamente a ella (LINARES, 2007, 11).

Estamos, pues, ante una novela realista –que algunos consideran la mejor del autor– con trasfondo documental propio de narrador reportero

12-Hay un paralelismo entre el deseo de venganza de Teresa y el que mueve al Conde de Montecristo. Este paralelismo no se puede entender si no se conoce el sentido del libro de Alejandro Dumas (padre). ¿Por qué Teresa contesta a Pati, que le pregunta “¿Qué tal Edmundo Dantés?”, “Edmundo Dantés soy yo”(194)?

Por otra parte, la propia Pati, la amiga jerezana de Teresa (Patricia O’ Farrell), se identifica así, en otro paralelismo enigmático, con el abate Faria, de *El Conde de Montecristo*: “[...] para contarte que esas guarras de boquis funcionarias de mierda no pudieron con el viejo abate, que al castillo de If le pueden dar mucho por donde sabes, y que va siendo hora de que Edmundo Dantés y el amigo Faria [es decir, ellas dos] tengan una conversación larga y civilizada [...]”. Evidentemente, solo se puede descifrar el enigma si se sabe quién es el viejo abate y qué representa en *El Conde de Montecristo*.

El capítulo 1 se inicia con esta confesión del narrador: “Siempre creí que los narcocorridos mejicanos eran sólo canciones, y que *El conde de Montecristo* era solo una novela”(13). Me temo que esta es una insinuación a la lectura de la gran obra dumasiana.

13-El título de los 17 capítulos está tomado de las letras de narcocorridos. Esta transcontextualización otorga carta de ciudadanía literaria a esta popular forma de subliteratura del país hermano. En RAMIRO VALDERRAMA (2001, 14-24), usé por primera vez este término para referirme a esa especie de transfiguración que experimentaban los recortes de periódico de la época en que Cortázar estaba escribiendo *Libro de Manuel* al ser incorporados a ese texto literario. *Mutatis mutandis*, aquí ocurre lo mismo con los fragmentos de los narcocorridos: Ya no es el mismo fragmento de texto, pues ha quedado investido de la función que cumple en *La reina del sur*.

14-“Despertó esa misma noche, estremecida en la oscuridad, porque acababa de averiguar al fin, en sueños, lo que pasaba en la novelita mejicana de Juan Rulfo que ella nunca conseguía comprender del todo por más que la agarraba. *Vine a Comala porque me dijeron que aquí vivía mi padre*. Hijole. Los personajes de aquella historia estaban todos muertos y no lo sabían” (PÉREZ REVERTE, 2002, 232).

15-De cara a la lectura y la traducción, se puede decir que este realismo geográfico es otra de las marcas connotativas de la obra. Representan para el receptor extracultural y extradiomático un rasgo de extrañeza del que no es posible prescindir: Nada se puede hacer, sino respetar esas numerosas referencias geográficas que obligarán al lector del TO y del TM a echar mano de un atlas, si le interesa moverse con comodidad por el escenario en que transcurre la acción.

(LINARES, 2007, 10). La protagonista femenina, Teresa Mendoza, es una joven mexicana¹⁶ que empieza como novia convencional de un narco chico y termina siendo la reina del narcotráfico¹⁷ del estrecho de Gibraltar y del sur de la Península, adonde desemboca de incógnita historia estaban todos muertos, y no lo sabían en una solución *in extremis* para poner tierra de por medio¹⁸.

Teresa Mendoza es una joven de infancia y adolescencia muy duras¹⁹, sin ninguna formación, pero muy inteligente²⁰, con una personalidad que evoluciona a lo largo de la obra en un duro entorno de varones implicados en el narcotráfico cuyo rol acaba asumiendo y emulando²¹.

2.2. El carácter plurilectal del TO

Estos trazos sobre el autor y la obra me han parecido realmente propéuticos para quien se acerque a este artículo sin haber leído la novela. Espero, incluso, que pueda no ser redundante para los que la leyeron en su día sin ánimo analítico.

Como vengo diciendo, el lector de *La reina del sur* se enfrenta a un texto en español plurilectal que combina la variedad mexicana con la peninsular en distintos niveles sociolectales*, con la presencia de tres jergas léxicas diferentes. Vamos a ver cómo se articulan las teselas del mosaico plurilectal. Esta decisión literaria –incómoda para casi todos los lectores– no podría ser caprichosa, dada la dificultad de la tarea y las arriesgadas consecuencias que tendría no acertar en el empeño. El autor lo sabe y lo explica de modo

16-Cuenta que se le ocurrió en una cantina de Sinaloa en que escuchó el narcocorrido de Ángel González *Camelia la Tejana*, una contrabandista de marihuana que coincidió con el auge del narcotráfico.

17-El narrador reportero entrevista en el aeropuerto de Málaga a Cucho Malaspina, el inventor del apodo *Reina del sur*, recoge esta eficaz descripción del reportaje: “Mejicana multimillonaria y discreta, oscuro pasado, turbio presente” (PÉREZ REVERTE, 2002, 347).

18-Le facilita la huida un amigo y protector de su novio que resulta ser el que había dado la orden asesinarlo. Este dato, que se sabrá en su momento, será decisivo en el desenlace de la trama.

19-Esta confesión de su infancia es durísima: “Mi mamá repitió abstraída. Sentía un añejo rencor perforarla [sic] hasta dentro. - Me cuereaba mucho de plebita -proseguió-...Era alcohólica y medio prostituta desde que mi papá la dejó...Me hacía traer cervezas a sus amigos, me arrastraba a puras greñas, a golpes y patadas. Llegaba de madrugada con su parvada de cuervos, riéndose obscena, o venían a buscarla aporreando la puerta de noche, borrachos... Dejé de ser virgen antes de perder la virginidad entre varios chavos, alguno de los cuales tenía menos años que yo...” (PÉREZ-REVERTE, 2002, 425)

20-En la ficha de asistente social de la cárcel se registra su coeficiente intelectual alto, pues “rebasa con creces el 130” (PÉREZ-REVERTE, 2002, 206).

21-Hay que recordar que el año y medio que Teresa pasa en la cárcel le sirve para aficionarse a la lectura y completar su evolución personal que tiene mucho de pigmaliónica. La relación entre el cambio de estatus social y la correspondiente elevación cultural e idiomática es la idea generadora del estudio que realizan los autores de “Sociedades en transformación/dialectos en flux: Dinamismo de *La Reina del Sur*” FRANZ, ALONSO MARKS, ZAMORA-LARA (2004).

parecido en varias entrevistas (LINARES, 2002 y SALVADOR, 2003). De la segunda, selecciono este fragmento, que no deja lugar a dudas sobre lo deliberado del recurso que podríamos calificar como *perspectivismo lectal*:

P. Los mejicanismos debieron [de] ser un problema, ¿cómo fue el trabajo con el lenguaje?

R. Cada novela es un mundo y *tiene que ser contada con el lenguaje que requiere*. En este caso Teresa Mendoza es mejicana, sinaloense, poco culta y, además, la he seguido 12 años, al final de los cuales es bastante más culta. Tenía que encontrar, por tanto, *un lenguaje que fuera creíble en México y en España, por lo que ha sido un trabajo muy duro, y más, teniendo que contar la novela a un ritmo de “corrido”*.

Por eso, aunque mis novelas no se las doy a nadie para que las lea, *esta vez sí que necesitaba que me la leyeran porque podía haber cometido muchos errores con el lenguaje, con los mejicanismos*.

P. Caías, además, en el riesgo de la caricatura...

R. Sí, en este caso es una novela peligrosísima, podía equivocarme en el lenguaje y en todo lo relacionado con la mujer. *Es una novela con la que me he jugado, en definitiva, a unos lectores que tenía seguros*²². (SALVADOR, 2003, 2)

Veamos, pues, cómo articula este procedimiento. Advierto al lector que, aunque tengo registradas la práctica totalidad de incidencias lectales de cada una de estas modalidades, sólo puedo ofrecer aquí una pequeña muestra ilustrativa que justifique los comentarios subsiguientes sobre su función y su alternancia en el texto.

2.2.1. Presencia en el TO de la variedad mexicana

El lector de *La reina del sur* se enfrenta desde el primer capítulo a la variedad mexicana del español. Salvo los que pertenezcan a esa misma comunidad de habla que se sentirán muy cómodos –en todo caso, tendrán la opción de criticar la plasmación de su geolecto– el resto de lectores puede tener la sensación escuchar el habla del viejo Cantinflas, como el propio autor le reconoce a Linares en la entrevista de 2002:

L: Aquí [en España] tenemos una versión estereotipada del hablar mejicano que pasa por Cantinflas, los hñoles y compañía, y al final tus palabras le salen al lector con ese particular acento.

A P R: Pero es que cuando yo fui a México dije: «¡Anda, si hablan como Cantinflas!». La verdad es que fue toda una sorpresa para mí, me

22-La cursiva es mía.

quedé a cuadros. Claro que debemos tener en cuenta que el éxito de Cantinflas reside justamente en que hablaba como el pueblo. Ahí está la cuestión, o «el detalle», como diría él²³. (LINARES, 2002, 9)

Lo curioso del caso es encontrarse con el geolecto mexicano no esperable en la obra de un autor que no pertenece a esa comunidad de habla²⁴ y que, por tanto, no la usa de manera natural (lo que no quiere decir que no la recoja con acierto, como si realmente él fuera bilingüe). La coartada del autor es que el mexicano es la modalidad materna del español de la protagonista y, por coherencia, debe ser fiel a su vernáculo. El sistemático mantenimiento de la modalidad mexicana como señal de identidad nos autoriza a afirmar que ese geolecto se configura en la novela como “Conjunto de rasgos propios de la forma de expresarse de un individuo” (DRAE, s.v.), es decir, el *idiolecto literario* del personaje. El autor, en su entrevista con Linares, ha calificado de agotador el desarrollo de la tarea que se impuso a sí mismo:

Conseguir esa facilidad de contextualización, esto es, usar palabras mejicanas sin poner debajo lo que significan porque el mismo lector, por el contexto de la frase, puede deducir su sentido, no es casual²⁵. En Alatríste, por ejemplo, lo complicado fue usar el lenguaje del XVII y que resultara creíble; no obstante, a mí me sirvió como experiencia previa. El caso es que este trabajo de carpintería, de artesanía profesional, ha sido agotador, lo más difícil, y mi miedo era que incluso un mejicano, que ésa es otra, dijera: «Este gachupín viene aquí ¿y qué se cree?, ¿que es Malcolm Lowry? ¡A hacer puñetas!». Claro, porque la novela se está leyendo también en Méjico, y eso es un riesgo, aunque hasta ahora ha pasado el examen, cosa que yo tampoco sabía. Entonces, el peligro está ahí, y lo demás es secundario.

(LINARES, 2002, 9)

El rastro de este idiolecto se puede seguir cómodamente a lo largo de la obra en las intervenciones dialógicas de la protagonista en primera persona, en *estilo directo*²⁶. En segundo lugar, lo encontraremos en las ca-

23-Expresión citada por P-R en la página 20: “Ahí está el detalle, que diría Cantinflas”.

24-Español peninsular y murciano, para más señas. Por ser murciano, seguramente, su escritura no es leísta, laísta ni loísta, aunque tengo señalada alguna excepción ocasional a la norma etimológica.

25-A pesar de su loable intento, lo que P-R pretende es difícil de conseguir, por no decir imposible. Sirve como aproximación. Nada más. Desde luego, en muchos casos, a mí no me sirvió. Por eso, agradecí el glosario de Guerrero (2003). A los traductores, supongo que tampoco les ha bastado con el contexto. Por ejemplo, en las 16 ocurrencias de *raza(s)* registradas en el CREA, hay tres valores que se repiten: “casta”, “de casta” y “gente”, que no me parecen tan obvios como pudiera creer P-R. ¿Quién, que no domine el geolecto mexicano, puede entender sin más la *raza culichi* como “la gente de Culiacán”?

26-En el capítulo I -que se puede descargar de www.alfaguara.santillana.es- en el 2 y el 17, que

vilaciones del fluir de la conciencia de la protagonista en *estilo indirecto libre*, es decir, en el llamado *monólogo interior*. Es bien sabido que las pistas no son tan evidentes, porque la voz de Teresa se puede confundir con la tercera persona del narrador. Esta técnica –que muchos de sus lectores quizá no perciban como tal, pero no hasta el punto de desorientarse– hace más compleja la escritura literaria. Por eso, como creo que es el caso, si el recurso no es evidente pero sí eficaz, ha de añadirse a la lista de logros del escritor, como una muestra más de su buen oficio²⁷.

Un rasgo que no pasa inadvertido es la identificación afectiva de la protagonista con su vernáculo, sobre todo a lo largo de su estancia en España, como queda de manifiesto en este episodio: El sicario Pote Gálvez²⁸, reducido, se presenta ante ella y le explica que viene a agradecerle que no le haya matado al saber su cometido y a ponerse a sus órdenes. Pero apenas ha dicho unas pocas palabras, ella se ablanda por dentro²⁹, por el solo hecho de oírle hablar en su propio vernáculo sinaloense:

pos fíjese que vengo a agradecerle, señora. A dar gracias por permitir que siga vivo a pesar de lo que hice, o de lo que estuve a punto de hacer. No querrás que te explique replicó ella con dureza. Y el gatillero desvió de nuevo la vista, no, claro que no, y lo repitió dos veces *con aquella manera de hablar que tantos recuerdos traía a Teresa, porque se le filtraba por las brechas del corazón*. (La cursiva es mía).

(PÉREZ REVERTE, 2002, 340)³⁰

• La pequeña muestra de mexicanismos que apporto contiene elementos translectales léxicos y fraseológicos que provocan distinto grados de extra-

cierra la novela, se concentra el mayor número de mexicanismos por página. Estos capítulos pueden servir de muestra textual para el geolecto mexicano de la obra, pero no los agota, pues se hallan en toda ella tan presentes como la protagonista.

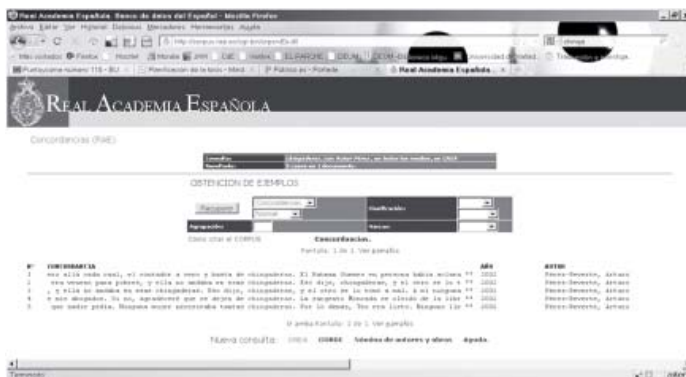
27-Tengo la sensación de que FRANZ, ALONSO MARKS, ZAMORA-LARA (2004) o no vieron claro este recurso o no les interesó recogerlo como tal, pues parece que para su tesis sociolingüística es más relevante la voz del propio narrador omnisciente y omnipresente que el recurso “literario” del *estilo indirecto libre* del monólogo interior, que sostiene unos años más tarde RODRÍGUEZ TORO (2007, 210, *passim*).

28-El Pote Gálvez y el Gato Fierros -los mismos pistoleros que estuvieron a punto de matarla en México- llegan a España contratados por el narco mexicano *Batman* Güemes para deshacerse de la *Reina del sur*, pero son descubiertos y capturados. A diferencia de su compañero, el Pote Gálvez no solo no quiso violarla antes de matarla, como el Gato Fierros sino que intentó disuadirlo porque era la morra de un colega y porque “venían a bajarla, no a bajársela” (PÉREZ-REVERTE, 2002, 340).

29-Antes se ha fijado en las botas sinaloenses de piel de iguana, discordantes con el atuendo del pistolero y ello, al decir del narrador, “le provoca una extraña simpatía” (PÉREZ REVERTE, 2002, 340).

30-Respeto la heterodoxia tipográfica del original, en el que generalmente no se marca el diálogo, ni siquiera las interrogaciones. Su puntuación prosódica, es decir, la que marca las pausas del habla, a menudo no la comparto. Tengo muchos casos señalados a lo largo de la obra, pero esta es otra guerra, como diría el propio Pérez- Reverte.

ñeza en el lector no mexicano. Los ofrezco a título ilustrativo agrupados en una hipotética escala de mayor a menor familiaridad contextual o extra-textual, que presumo como (con)fiable, pensando en un lector transectal culto³¹. El número entre paréntesis indica la cantidad de ocurrencias que registra el *Corpus de referencia del español actual* (CREA), de la RAE³². A título de ejemplo, transcribiré la ficha de correspondencias de *chingaderas* que no ocupa mucho espacio:



Detalle de la imagen:

Nº	CONCORDANCIA		AÑO	AUTOR
1	ero allá cada cual, el contador a cero y basta de chingaderas .	El Batman Guemes en persona había aclara **	2002	Perez-Reverte, Arturo
2	era veneno para pobres, y ella no andaba en esas chingaderas .	Eso dijo, chingaderas, y el otro se lo t **	2002	Perez-Reverte, Arturo
3	, y ella no andaba en esas chingaderas. Eso dijo, chingaderas ,	y el otro se lo tomó a mal. A mí ninguna **	2002	Perez-Reverte, Arturo
4	e mis abogados. Si no, agradeceré que se dejen de chingaderas .	La sargento Moncada se olvidó de la libr **	2002	Perez-Reverte, Arturo
5	que nadie pedía. Ninguna mujer necesitaba tantas chingaderas .	Por lo demás, Teo era listo. Ninguno lle **	2002	Perez-Reverte, Arturo

Fig. 1 (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]³³).

31- Sé que mi hipótesis no deja de ser arriesgada, pero asumo el riesgo porque a mí lo que me interesa es la dimensión comunicativa del recurso de P-R en en lectores transectales.

32- Hay que tener en cuenta que el CREA registra la palabra con la forma en que aparece en el texto, no como los diccionarios: Puede no haber ocurrencias en singular, pero sí en plural, o viceversa.

33- Fecha de consulta: [10/7/2010]. Agradezco a la joven investigadora y traductora Judith Carrera su valiosa ayuda en el manejo de esta y de otras herramientas, lo mismo que a mi amiga y documentalista Consuelo Gonzalo, sin olvidar los continuos “auxilios” de mi hijo Jorge, que es mi salvavidas informático.

Los significados, que van entrecomillados y no en forma de acepciones, están contrastados con el *DRAE*, del *Diccionario breve de mexicanismos (DBM)*, de G. Gómez Silva y, en alguna ocasión, con el diccionario electrónico de construcción cooperativa *Jergas de habla hispana*. Después de realizadas mis consultas en estos diccionarios, las he cotejado con el *Glosario de mexicanismos* del profesor de la universidad de Murcia P. Guerrero Ruiz (2008) que, aunque no se indica en el título, se refiere exclusivamente al léxico mexicano de *La reina del sur*³⁴.

Probablemente hubiera sido más sencillo agruparlos temáticamente como suele hacerse. Este procedimiento quizá tenga más justificación cuando la muestra quiere ser exhaustiva. FRANZ, ALONSO MARKS, ZAMORA-LARA (2004, 61), que ofrecen también una muestra parcial, parten de una clasificación de mexicanismos notablemente ecléctica: *Mejicanismos ortográficos y léxicos* y entre estos últimos, *expresiones coloquiales, personas, intensificadores, verbos de uso común y coloquial y establecimientos, alimentos y bebidas*.

El glosario de Guerrero Ruiz (2008) es probablemente el más inmediato y el que agradecería tener a mano cualquier lector interesado por el tejido semántico-pragmático del discurso.

2.2.1.1. Muestra de la variedad mexicana

<p>1. Presencia léxica: <u>Muy conocidos, incluso fuera de contexto:</u> +tipo(s) (64) +tequila (43) +cabrón (35) +corrido(s) (25) +nomás (24) +chavas (7)</p>	<p>+mera (7) +ahorita (6) +celular (6) +padrísimo (2) +mesera (1) +chela(s) (4) +licencia (de conducir) (1)</p>
<p>2. Más o menos conocidos, pero deducibles en contexto: +pinche "ruin"(55) +gatillero(s) "pistoleros"(46) +tomar "beber alcohol"(28) +lana "dinero" (19), viruta (1) +morra "mujer del narco, chica del narco"³⁵ (15), morrita (3) +pendejo "chaval" "tonto" (6) +mole "clase de salsa y de guiso" (6) +carnal (5), carnalita (6) "parienta" cercana, amigo íntimo"</p>	<p>3. Desconocidos y no fácilmente deducibles: +raza "gente, casta, de casta" (17) +albur(es) "juego de palabras de doble sentido, broma" (6) +guarura "guardaespalda"(10) +transa "trampa/ tramposo" (10) +chilo "excelente" (10) +chingo "excelente", "chilo"(7) +güey "buey, tonto"(7) +güero "rubio" (5), güerito (4) +panochita "golosina, vulva"(3) +culichi "de culiacán"(2)</p>

34-Es un glosario que me inspira confianza porque sus comentarios transmiten la sensación de que conoce el tema de manera no libresca. Me parece una herramienta rápida y fiable y, consecuencia, de consulta imprescindible.

35-Guerrero Ruiz anota que "morro, sin embargo, significa muchacho, chico, novio". Ha habido, pues, una especialización del femenino.

<p>+chingar³⁶ (4), +chingaderas (5) “cosas malas”, +¡chingale! “interj. <i>dale</i>, <i>venga</i>”(?) +chale “interj. <i>no</i>” (11) +¡híjole! “interj. malsonante”(24) +¡órale! “interj. <i>de acuerdo</i>”(4) +meta (la) “la verdad, lo cierto” (3) +cuclear(se) a alguien “realizar el coito”³⁷</p>	<p>+chilorio “carne de puerco en trozos, con chiles, fritos en seco” (2) +ruca, “vieja” (1) +botana “aperitivo” (1) +pingüicas “planta medicinal” (1) +cruda “resaca de la borrachera”(1) 4) Falsos amigos lectales³⁸: +caballitos “vasos largos y estrechos para tomar tequila”(1) +parado³⁹ “de pie”(2), +coger/ido/iendo “copular”(4) +cuajo “charla ociosa, embuste” (1) +venirse “tener un orgasmo” +cabrón “persona de mal carácter”</p>
<p>2. Presencia fraseológica +hijo de la (gran) chingada (8) “expresión grosera injuriosa o de desprecio”(DBM), “hijo de puta” (DRAE) +ponerse/ periquearse hasta la madre “hartarse de comer o estar fastidiado” (3) +irse a la chingada “dañarse, romperse” +ni madres “nada” +me vale verga (6) [“como decían los de la sierra” (50)]= ¿me vale madre? “no me importa nada” +me late “tengo una corazonada” (8)</p>	<p>+¡quihubo! (3) “expresión usada para saludar” [Viene de <i>qué hubo</i> “qué hay”] +¡qué onda! “qué pasa” (6) +buena/mala onda “bueno o mal rollo”(4) +saltarse la barda (4)/volarse la barda (2) “tener éxito, trastornarse” +le llovió en la milpa “le fue bien” (2) +mochar parejo (3) “cortar, eliminar personas” +dar picarrón “matar” (3), +pisar la huella (3)</p>

Familia de *chingar*

La raíz “ching” según el prefijo y el contexto adopta una polivalencia semántica extraordinaria. Chingar: aparte del acto sexual, significa también: importunar, molestar, robar, dar una paliza (vulgarismo, voz malsonante y muy polivalente): hacer daño, enojarse romper, joder. Chingada: prostituta.

Chingado: jodido.

Chinga a tu madre (ofensa muy grave): jode a tu madre.

Chingarse: joderse.

Chigadazo: golpe muy fuerte.

Chingadera: cosa mala: puede ser mal comportamiento o también puede tratarse de un objeto sin valor.

Chingaderita: objeto pequeño o insignificante

Chingado: arruinado, destruido.

Chingones: pícaros; “ojos bien chingones”: ojos pícaros (p. 8)

Chíngale: apurar a alguien, incitando a la acción a algo o a alguien imperativamente; “no requetechingues”: no requetejadas (p.158).

Ejemplo de chingar y sus contextualizaciones: “Allí la gente se chinga entre ella por el narco o por unos pesos, o la chingan porque dicen que es comunista, o llega un huracán y se los chinga a todos bien parejo” (p. 115).

36-Guerrero Ruiz desarrolla en su glosario la familia de chingar. Ver cuadro de fig. 2.

37-El DRAE, s.v., aporta la referencia geolectal de en Argentina, Chile y Colombia, pero se olvida de México.

38-Llamo falsos amigos lectales o translectales a las inequivalencias translectales a las que puede arrastrar el hecho de compartir significante, en claro el paralelismo con los falsos amigos interidiomáticos.

39-Común con otras zonas de América, vgr. la rioplatense.

Chingo/a: mucho, trabajo, necesidad, una gran cantidad excesiva (también en el sentido de costar o cobrar); “que me cuestan un chingo”: que me cuestan mucho (p. 512);
 Chingón: muy bueno, de buena calidad, que sabe mucho de algo; “y muy chingón”: y muy bueno (p.50).

Fig. 2, en GUERRERO RUIZ, 2008

2.2.1.2. Comentarios a la muestra

Cualquiera que haya trabajado con variantes diatópicas textuales sabe que no basta con reconocer las formas geolectalmente marcadas como pertenecientes al español de América y, dentro de él, al de México, y en concreto, a la zona norteña de la frontera con Estados Unidos⁴⁰. Este es el primer paso, pero luego es preciso calibrar en su seno las diferencias sociolectales de usuario y las de registro de uso.

La lectura atenta de esta muestra nos permite formular algunas conclusiones lectales que paso a enumerar, no sin advertir que me puedo equivocar en algún caso, dada mi condición de no nativo de esta variedad:

1. Palabras y expresiones del estándar hispanoamericano⁴¹ sin otras marcas lectales. En efecto, se reconoce un pequeño porcentaje de estas unidades léxicas y fraseológicas que pertenecen al fondo común de hispanoamericanismos tales como *celular*, *licencia* (de conducir), *pistoleros*, *tipo(s)*⁴², *estar parado*. A ellas hay que añadir el americanismo morfológico *ustedes* como plural de de 2ª persona con marca formal de 3ª persona del plural –compartido con Canarias– que, como es bien sabido, tiene consecuencias sintácticas en la concordancia. Hay otros americanismos, como *ahorita* y *ahorita nomás*, *me late*, *¡qué onda!*, *bueno/mala onda* que añaden la nota de apreciativa coloquial.
2. Palabras y expresiones que pertenecen al estándar mexicano⁴³ y no presentan otro tipo de marcas que la diatópica. Probablemente hay que buscarlas en el léxico que recoge los nombres de objetos, animales y plantas de la realidad mexicana, como *mole*, *caballitos*, *chile*, *chilorio*, *tacos*, *tequila*, *pingüicas*, *nopal*, *mesera* y tantos nombres autóctonos de lugares, alimentos, prendas de vestir, etc.
3. Palabras y expresiones mexicanas con la marca de registro coloquial⁴⁴.

40-En la novela, hay continuas referencias metalingüísticas al lugar en donde se habla de determinada manera, como por ejemplo “como dicen en la sierra”, “en Sinaloa se dice...” o “como dicen en Sinaloa...” o “con vocabulario norteño”. Por otra parte, el acento de Teresa se describe en diferentes ocasiones como “suave”, “dulce” etc. y se contraponen a la dureza del acento peninsular, lugar común que admite la excepción del gallego Santiago Fisterra, el segundo amor de la protagonista.

41-Son las que están disponibles en cualquier circunstancia para los hablantes nativos de esa zona geolectal.

42-En España, el genérico *tío(s)* está desplazando a *tipo(s)*, que sigue usándose con los mismos valores que en Hispanoamérica. Obsérvese que es la de uso más frecuente entre las de su grupo.

43-Quien dice *mexicano* dice también “propio de la misma zona dialectal”.

44-Son las que están disponibles para cualquier hablante nativo en circunstancias familiares o, al

pero sin connotación de clase social. Se advierte un claro predominio de este tipo de unidades con un componente afectivo, metafórico, popular: *raza, mera, padrísimo, chela, pinche, gatillero(s), guarura, carnal, carnalita, tomar, lana, viruta, pendejo, morra, morrita, narco, (bien)chilo, saltarse la barda, volarse la barda, gatillero(s), cuajo, chingo, ruca, botana, güey, güero, güerito, culichi, le llovió en la milpa, rifarse el cuero, rifársela, mochar parejo, (la) neta. dar picarrón. cruda.*

4 Palabras y expresiones que llevan la marca sociolectal de “lenguaje no escolarizado”⁴⁵. Se registran también un buen número de unidades léxicas y fraseológicas fuertes propias del nivel no escolarizado e incluso socialmente estigmatizado. El contexto sociocultural de la novela propicia la abundancia de estas marcas: *chingar* y toda su parentela, especialmente *hijo de la (gran) chingada* (ver fig. 2), *¡quihubo!*, *¡híjole!*, *ponerse/periquearse hasta la madre, ni madres, me vale verga, me vale madre, coger, panochita, culear(se)* a alguien. Con todo, se puede afirmar que este campo léxico de unidades estigmatizadas es cuantitativamente equiparable al peninsular, pero no cualitativamente, pues resulta mucho más contenido, sin duda, porque el grueso de este repertorio se pone en boca o en mientes de la protagonista, como ya he comentado más arriba.

2.2.2. Presencia en el TO de la variedad peninsular o español de España.

Es la variante que domina en el escenario español de la novela que, como sabemos, es el del sur de España⁴⁶ y el del Estrecho de Gibraltar⁴⁷, con dos enclaves fundamentales del contrabando de drogas, Melilla⁴⁸ en el norte de África y Gibraltar en España. Las cuatro quintas partes de la novela, de 522 páginas en la edición que manejo, se desarrollan en este contexto, pues el narrador y el resto de los personajes de este escenario español hablan el geolecto peninsular, por decirlo de una manera inexacta, pero

menos, no formales. Se caracterizan por la espontaneidad y la inmediatez (BRIZ, ²1998, 30-31)

45-Esta es una forma cortés elegida por (BRATOSEVICH- RODRÍGUEZ, 1975, 20) para obviar el descriptor “inculto” o “de clase baja”, que puede resultar ofensivo, aunque se sabe que la modalidad en cuestión está, de una u otra manera, socialmente estigmatizada. Son las palabras y expresiones que evita el hablante nativo y no nativo en determinadas circunstancias sociales, a sabiendas de que, a menudo, pueden constituir un registro “canalla” de personas cultas en razón de su fuerza expresiva. Según en qué lugar, en España sin ir más lejos, la barreras de la interdicción se saltan con relativa facilidad, sobre todo entre los jóvenes de una banda de edad cada vez más elástica.

46-La provincia de Cádiz y, sobre todo, la de Málaga, juntamente con la ciudad autónoma de Melilla son el escenario de residencia y trapicheo de los capos de la droga, de sus familias y de sus sicarios. La cárcel está en El Puerto de Santa María (Cádiz). Hay una incursión a comisarías de la provincia de Madrid.

47-En determinados bares del Peñón, se reúne la flor y nata del narcotráfico internacional para sus tratos delictivos, a pequeña y a gran escala. Y muchas veces coinciden con los guardias civiles españoles que los persiguen en helicóptero por el Estrecho hasta su guarida en Gibraltar.

48-Con incursiones a Tánger y otros lugares de Marruecos.

cómoda⁴⁹. Este manifiesto predominio del geolecto de España garantiza al lector español la familiaridad con el contenido y con la lengua del grueso del texto⁵⁰. El lector mexicano, a su vez, encuentra compensación en el referido idiolecto omnipresente de Teresa Mendoza y en el de su fiel guadaespaldas, el guarura Pote Gálvez.

2.2.2.1. Muestra de de la variedad peninsular o español de España.

1. Presencia léxica: *DRAE*

<p>1. <u>Muy conocidos, incluso fuera de contexto:</u> +chaval “coloq. niño, joven” +parienta “coloq. esposa” +¿vale? “¿de acuerdo?” +guasa “chanza, broma” +aparcar “estacionar, parquear” +chulo “rufián, hombre que trafica con mujeres” +chulear “hacerse el chulo” +coño/chocho/chochito/chichi “mals. vulva” +sudacas “desp.coloq. suramericano” +follar “vulg. practicar el coito” +joder “interj. malsonante polivalente”</p> <p>2. <u>Más o menos conocidos, pero deducibles en contexto:</u> +coña “vulg. guasa, burla disimulada” +tapear “coloq. tomar tapas en bares y tabernas” +colegas “coloq. amigo, compañero” +chiringuito “quiosco o puesto de bebidas al aire libre” +fisgar “husmear indagando”</p>	<p>+chungo/a “de mal aspecto, en mal estado, de mala calidad/ coloq. difícil, complicado” +desmadre “coloq. exceso desmesurado en palabras o acciones/coloq. juerga desenfrenada” +guaperas “despect. coloq. guapo y presumido”</p> <p>3. <u>Desconocidos y no deducibles:</u> +chotearse “bromear o divertirse a costa de alguien” +picoletto “jerg. <i>Esp.</i> miembro de la Guardia Civil” +empapelar “coloq. formar causa criminal a alguien” +cantar (la Traviata)⁶ “llamar la atención, ser llamativo” +rebotarse “enfadarse” (no figura en el DRAE) +hortera “de mal gusto”</p> <p>4. <u>Falsos amigos lectales:</u> +correrse “tener un orgasmo” +tío “señor, tipo” +cabrón “mala persona”</p>
---	---

49-Se sabe que aunque existe un peninsular estándar, que entienden todos los españoles, las diferencias regionales y aun locales no son pocas.

50-El lector argentino se encuentra con dos lectos que no le resultan familiares. Creo que, salvo los rasgos del habla mexicana compartidos con el resto de la América Hispana -los americanismos léxicos, fraseológicos y formales- el geolecto de México puede resultarle incluso más alejado que el español peninsular, con el que está más familiarizado por el contacto histórico con la emigración española de principio del siglo XX. A la inversa, en un curso que impartí en Guadalajara, pude comprobar que el lunfardo era una jerga prácticamente opaca para los asistentes, traductores profesionales mexicanos en su mayoría. Una sensación parecida tuve en Guatemala y Costa Rica. Las áreas dialectales funcionan.

<p>2. Presencia fraseológica: + <i>mondarse de risa</i> “desternillarse de risa”</p> <p>2. Presencia fraseológica: + <i>darse de hostias</i> “pegarse” + <i>tener mala leche</i> “tener mal genio, mala índole, mala intención” + <i>¿de qué vas?</i> “¿qué te propones” + <i>bajar al moro</i> “buscar droga en Marruecos” + <i>de barra en barra</i> “de bar en bar” + <i>por lo bajini</i> “en voz baja” + <i>por la cara/por el morro</i> “gratis” + <i>poner en suerte</i> “facilitar algo a alguien, prepararlo” (de la tauromaquia) + <i>de puta madre</i> “estupendo, de buena calidad” + <i>arreglá pero informal</i> “referencia intertextual de una canción de Martirio” + <i>tener un puntito de...</i> “tener algo de...”</p>	<p>+ <i>liarse la manta a la cabeza</i> “decidirse a hacer algo sin mirar los contras” + <i>hacer un feo</i> a alguien “desairar” + <i>pasárselo en grande</i> “divertirse mucho” + <i>no me toque los cojones</i> “no me provoques” + (llueve) <i>de cojones</i> “mucho” + <i>con dos cojones</i> “con valentía” + <i>echarle cojones</i> “tener agallas” + <i>chulo de putas</i> “rufián, proxeneta” + <i> métase eso por el culo</i> “no acepto su oferta, su regalo, etc.” + <i>¿de qué coño me hablan?</i> “no sé de qué me hablan” + <i>liarse con alguien</i> “enredarse con fin deshonesto, amancebarse” + <i>de faena</i> “de trabajo” + <i>estar como una cabra</i> “estar loco”</p>
--	--

2.2.2.2. Comentarios a la muestra

- Palabras y expresiones fijas del estándar peninsular⁵¹. Me refiero a esas unidades de la obra y de la muestra que, aparentemente, solo tienen la marca diatópica, aunque la ausencia de otros rasgos lectales casi nunca es total. No es nada extraño que las marcas diatópicas no sean puramente geográficas. Es lo normal, sobre todo en el habla popular y apasionada que es la predominante en muchos fragmentos de este texto.
- Palabras y expresiones con la marca de registro coloquial, pero sin connotación de clase social. Siguen la misma o parecida tónica que las unidades coloquiales de la modalidad mexicana: *ser colegas, sudacas, chulear (se), chungo, parienta, chotearse, hortera, cantar (la Traviata), guaperas, rebotarse, tapear, chungo/a, desmadre, mondarse de risa, ¿de qué vas?, bajar al moro, por lo bajini, por la cara/por el morro, de coña, arreglá pero informal, tener un puntito de..., hacer un feo a alguien, estar como una cabra, liarse la manta a la cabeza, pasárselo en grande, liarse con alguien, de faena, ¿vale?, desmadre, tío*.
- Palabras y expresiones socialmente estigmatizadas. La modalidad española registra un mayor número de este tipo de unidades. Muchas de ellas, sobre todo las más fuertes, están puestas en boca de los personajes del bronco mundo del narcotráfico, tanto españoles como extranjeros que hablan en español. El lector puede hacer la vista gorda, si lo prefiere, pero el traductor literario no las podrá obviar de un plumazo, sin atender, de una u otra manera, a su función en el TO, ni sin determinar la estrategia para

51- Me dejo llevar por mi introspección, pero la confirmo al menos en el *DRAE*. Si no lleva marcas lectales, la considero estándar o no marcada.

trasladarlas al TM⁵²: *darse de hostias, ¡no me jodas! coño/chocho/ chochito /chichi, follar, correrse (y expresiones soeces con estas palabras), ¡joder!, tener mala leche, de puta madre, con dos cojones, no me toque los cojones, echarle cojones, de cojones, métase eso por el culo, ¿de qué coño me hablan?*

2.2.3. Alternancia de las dos variantes

Rodríguez Toro (2007) examina con detenimiento y notable acierto el contraste lectal entre las dos modalidades geolectales del texto en su aspecto fónico, morfosintáctico y léxico. Es un magnífico estudio que merece leerse. Lo que aquí me interesa es señalar la alternancia léxica y fraseológica en la novela de *sinónimos interlectales*^{*}. El autor dedica más de doce páginas de las veintiocho del artículo a estudiar esta alternancia de estos sinónimos interlectales⁵³. Ello me libera de un trabajo repetitivo. Solo me permito traer aquí, para el que no pueda o no quiera consultarlo, la relación de pares sinonímicos minuciosamente rastreados por él en el texto. Los pares sinonímicos comienzan con la variante mexicana⁵⁴: *lentes/gafas, güero/rubio, prieto/moreno, platicar/hablar-charlar, chichotas/tetas-pechos, pancha/chocho-chichi-coño, aretes/pendientes, latas/botes, mesero/camarero, carro-auto-automóvil/coche, agarrar/coger, cuadra/manzana, manejar/conducir, celular/móvil, liváis/tejanos, pantaletas/bragas, troca/camión, dinero*⁵⁵ */lana, gatilleros-pistoleros/sicarios, guarura/guardaespaldas.*

Rodríguez del Toro considera que las transiciones de un sinónimo a otro de la pareja están muy conseguidas, lo que no obsta para que advierta alguna fisura y algún desliz en la aplicación del contraste sistemático término a término. Está claro que la alternancia de geolectos no se agota con la sinonimia interlectal analizada, como se desprende de la simple relación de las dos muestras aportadas, pero no cabe duda de que este paralelismo es el más significativo de la alternancia geolectal.

FRANZ, ALONSO MARKS, ZAMORA-LARA (2004) realizan un sugerente análisis desde la sociolingüística, en el que sostienen, por un lado, la mutua influencia entre la función y los roles del estatus social de los

52-El traductor al francés de *La reina del sur*, François Maspero, no lo tiene muy en cuenta al traducir *No sé de qué coño me hablan* como *Je ne sais pas de quoi vous parlez*. Evidentemente ha traducido la designación, pero no ha recogido el sentido displicente de la expresión española.

53-En las páginas 212 y 213 los llama *dobletes*, que alternan con *pares*.

54-Van precedidos de los vocablos que, por referirse a objetos materiales, como plantas y comidas mexicanas, carecen de denominación alternativa. La lista no es exhaustiva: *escamoles, callo de hacha, ceviche de camarón (cebiche en el DRAE), jaiba, milpas de maíz, enchiladas, chile, chilorio*.

55-En realidad, el verdadero sinónimo interlectal de *lana* es *pasta*. Rodríguez del Toro no registra esta incidencia, escasamente usada en la obra, pero presente hasta en cinco ocasiones en el CREA s.v.

personajes y su forma de hablar y, por otro, que la evolución social provoca cambios lingüísticos y viceversa:

El cambio lingüístico que aparece en *La Reina del Sur* es a la vez sintomático de una variación social pero en realidad [, es] claramente altamente sistemática, aunque no por eso menos complicada. Los fenómenos sociales ficcionalizados en la novela son el mundo internacional del narcotráfico y la manera en que la mujer de humildes raíces y gran coraje llega a dominarlo sin perder los valores de la compasión y justicia que sustentan la cultura –si no la política– en que nació. [...]

Si el lenguaje y la sociedad de los individuos y grupos que pueblan la novela están sujetos a una mutua transformación, la histórica dialogía de nuevos y viejos usos[,] más la dislocación social que estos ejemplifican[,] están destinados a producir semejantes efectos contradictorios en el lenguaje y hábitos sociales del lector (FRANZ, ALONSO MARKS, ZAMORA-LARA (2004, 69)⁵⁶.

Su análisis técnico de los principios y reglas de esta interacción es, sin duda, concienzudo, aunque me parece percibir cierto solapado desacuerdo con algunos procedimientos de la construcción textual de la obra, singularmente con su intertextualidad y con la omnipresencia del narador ex reportero, *alter ego* del autor (como ilustración, pueden servir las pág. 66 y 67).

En realidad, al margen de estos útiles análisis, literario y sociolingüístico respectivamente, lo que me interesa insistir en la función de las marcas lectales en el texto, de cara a la *traducción translectal** de los lectores del TO y a la *traducción interidiomática** de las que luego hablaré.

2.2.4. Presencia de las jergas en el TO

No es posible analizar en este artículo la presencia en el texto de las tres jergas aludidas, ni siquiera presentar una muestra pequeña de cada una de ellas. Las traigo aquí para dejar constancia de ellas en el lugar en que habría que analizarlas. La más amplia corresponde al narcotráfico y a su contexto sociocultural. La segunda jerga es la que se desarrolla durante las escenas de tráfico marítimo y en las operaciones “caza” de narcos en el mar. Este léxico está también bastante desarrollado porque P-R conoce muy bien ese medio por sus aficiones marineras. Por fin, la jerga carcelaria, que es la más limitada de las tres, pues se resuelve en el único

56-Es notable el tono crítico de este artículo, pero se hace evidente en comentarios un tanto estridentes, como el que aquí traigo a colación sin *animus litigandi*: “Lo que España ha exportado a Méjico (el vocablo *tortilla*, las prácticas monopolísticas de Telefónica) vuelve metamorfoseado (es ahora parte del menú obligatorio en la proliferación de restaurantes mejicanos, o es un vehículo de informática con el cual las mafias americanas extienden su negocio), en un intento de retransformar a España” (FRANZ, ALONSO MARKS, ZAMORA-LARA (2004, 69-70).

capítulo dedicado al año y medio de estancia de Teresa y de su amiga Pati en la cárcel de Puerto de Santa María.

2.2.5. Función del perspectivismo lectal de P-R en el TO

Por si el lector no lo tuviera claro, un texto lectalmente marcado es el aquel cuya lengua presenta alguna de las *marcas de usuario u origen* –tanto diacrónicas como diatópicas y diastráticas– y las *marcas de uso o estilo*, es decir, las diafásicas.

Personalmente, estoy convencido de que todo texto lectalmente marcado es connotativo por derecho propio⁵⁷, pues su significante lectal presenta un plus de contenido ligado a la intencionalidad del que lo ha marcado al producirlo. En el TO que estamos comentando, esto es tan evidente que sólo se podría negar como un ejercicio artificial de ataraxia. La relación entre las marcas lectales y las connotaciones diatópicas, diastráticas y diafásicas es tan estrecha porque son respectivamente el haz y el envés, el significante y el significado de cada una de las entidades semióticas -de los signos- que configuran. Por eso, para quien no lo vea así de claro, voy a proponer esta prueba virtual: Por arte de magia, vamos a configurar una aplicación informática que llamaremos *neutralizador de variantes*, es decir un artilugio capaz de convertir las variantes en supravariantes*. Con él, hipotéticamente, hemos podido homogeneizar el TO para convertirlo en un texto meta TM neutro, sin esas incómodas peculiaridades de dudosa eficacia práctica...

Imaginemos, por unos instantes, ese texto plano, ese paisaje desértico, ese erial en que ha devenido la frondosa selva de P-R después de la poda inmisericorde del susodicho *neutralizador de variantes*, convertido en *esterilizador textual*. Con toda la razón del mundo, su autor no lo reconocería como suyo⁵⁸. Esta prueba, como toda reducción al absurdo, nos acerca a unos límites de homogeneización a los que nadie osaría llegar. No obstante, en la traducción de textos como este, las operaciones neutralizadoras para facilitar la lectura del TM son siempre una tentación. Y más, sabiendo como se sabe, que la dificultad para traducir variantes diatópicas es máxima.

La pregunta que está en el aire es ¿qué se puede hacer con esos connotadores a la hora de traducir? Una de las formas más habituales de resolver el problema es aplicar el *principio de importancia*, si se me permite esta formulación doméstica. Cuando en la llamada traducción subordinada se habla de conservar lo importante y prescindir de lo secundario, por

57-Es más, todo texto es connotativo, de alguna manera. Esto lo dijo el formalista Hjelmslev (1943, 164-173). Barthes, en *El grado cero de la escritura*, viene a decir lo mismo: Es muy difícil conseguir el grado cero de connotación, es decir, la pura denotación.

58-Tengo alguna duda sobre la aceptación del mismo texto trasvestido, es decir, traducido a otra lengua.

necesidades obvias, parece como si existiera un acuerdo tácito en la aplicación de este criterio selectivo: “¡Como todo el mundo sabe, lo importante es lo importante!” A mí, en cambio, siempre se me suscita una duda metódica: ¿Incluirán las connotaciones entre lo importante o las relegarán por sistema al reino de lo secundario y, por tanto, prescindible? Y no sé por qué, pero muchas veces llego a la conclusión de que las consideran tan prescindibles como los adornos o como las cosas pesadas y voluminosas que se descartan al hacer el equipaje para un vuelo intercontinental.

Por eso, contra el *principio de importancia* –que puede estar viciado por *presuposición de lo importante*– propongo el *principio de la función* como medida más objetiva de lo que en un texto es o no pertinente, antes de manipularlo o eliminarlo. En un texto, nada es importante, ni deja de serlo *per se*, sin la obligada referencia interna a *lo que ahí hace*, a su función. Dado que en *La reina del sur* está bien demostrado que la presencia intensiva de variantes es fruto de un perspectivismo lectal bien calculado por el autor, es preciso reconocer que todas y cada una de ellas tienen función en el TO y, por tanto, su neutralización no debería depender de decisiones arbitrarias. Tanto trabajo del autor no puede ser ignorado como si de una ornamentación insignificante y prescindible se tratara. ¿No podría ser esto una burda o sutil forma de censura? La elección por el autor de una variedad de español que no le es propia se convierte en un valor añadido indiscutible de su soberana “voluntad de estilo” y acredita por sí misma su función en el TO. Nada suele ser casual en esa elección, pero en este caso, tenemos evidencia de su carácter sistemático.

3. Del análisis del TO a la estrategia traductora: Problemas y soluciones globales de traducción

Conocidas las peculiaridades lectales del TO, vamos a valorar sucintamente las presumibles dificultades de traducción translectal (mediata) y de traducción interidiomática.

En el TO, nos encontramos con dificultades de traducción ligadas a la cultura (1 y 2) y a la lengua(3, 4 y 5):

1. ¿Cómo transferir la cultura mexicana y española que forman el trasfondo de la obra?
2. ¿Cómo preservar el perfil “ecológico” de los personajes sin aculturarlos demasiado?
3. ¿Cómo verter el geolecto/idiolecto de T. Mendoza?
4. ¿Cómo transferir las palabras y expresiones fijas del geolecto español?
5. ¿Qué hacer con las jergas?

La respuesta a todas estas preguntas supondría alargar mucho más este trabajo, pero el traductor sí que tendrá que contestarlas. Voy a hacer

una propuesta global, que espero poder desarrollar en un futuro trabajo. Considero que la tarea general del traductor, previa a la propiamente translativa final y posterior a la valoración de la función textual de las marcas lectales, es la búsqueda de equivalencias para esas marcas en lengua meta. El resultado de esa inquisición puede ser doble:

1. Que haya o no se encuentre equivalencia lectal fácil en lengua meta, cosa prácticamente imposible para las marcas diatópicas, pero no para las diastráticas y diafásicas. En ese caso, la traducción mantendría la connotación del TO.
2. Que no haya o no se encuentre equivalencia lectal, ni fácil, ni difícil. Entonces habría que recurrir a la neutralización de las marcas sin equivalencia, preservando aquellas que sí las tuvieran. Las marcas de registro son las más fáciles de mantener y, por tanto, aquellas en las que menos se justifica la neutralización.

El criterio de traducción de las marcas lectales, al menos en el terreno ideal, es ejercer resistencia a la pérdida gratuita de connotaciones. Suprimir las marcas del TO solo es legítimo, si es imprescindible. El análisis de traducciones, seguramente, nos confirmaría la distancia entre teoría y práctica.

En este sentido, he practicado una cala en la traducción al francés (PÉREZ-REVERTE, 2003, 43-69), y he obtenido los siguientes resultados provisionales:

1. El traductor, François Maspero, da muestras de conocer el geolecto mexicano, como puede comprobar en las notas⁵⁹ (no muchas y sólo en los dos primeros capítulos) y en las epexegesis⁶⁰ (algunas más). Hay palabras que no las traduce como *gringo* (25), *sierra* (62, *passim*), *hidalgos* (241), etc.
2. Con buen criterio, tampoco traduce los nombres propios de personas y lugares, muy frecuentes en el TO. Conserva los hipocorísticos, como Teresita, y los motes, como el Güero Dávila. Esta estrategia favorece el mantenimiento de lo que he llamado más arriba el perfil ecológico de los personajes y le da a la traducción una fuerte sensación de “extrañeza” y “otredad”, muy poco habitual en las traducciones francesas, tan aclimatadas a los hábitos literarios del receptor y a sus estereotipos culturales (MALINGRET, 2002).
3. En las páginas 21 y 59, suprime sin justificación aparente la interjección *chale*, que aparece como enunciado autónomo. Si tenemos en cuenta que, según RODRÍGUEZ TORO, (2007, 210), esta interjección actúa a

59-“mi perico, mi gallo, mi chiva”, en texto, se traduce en nota: Surnoms donnes à la drogue: le *perico* (la perruche) désigne la cocaïne; le *gallo* (le coq), la marijuana (sic); la *chiva* (la chèvre), l’heroïne.

60-La raza culiche *-les gent de Culiacán-* l’appelais [...] (48), escamoles, *ces larves degrosses fourmis*, [...] (24). La cursiva es mía.

veces como índice del monólogo interior de la protagonista, la supresión sería, además de arbitraria, claramente antifuncional⁶¹.

4. Así como en la traducción de nombres de objetos, animales y plantas afina para no inducir a errores de designación, en los verbos y en las expresiones fijas autóctonas, neutraliza sin ningún problema: *no te agüites (55)/ne t'enquière pas (56), no me chingue (51)/N'exagérez pas (52), lana (55)/argent (57), Requetebién raza, el compa(54)/De bonne race, cet homme-là (55), Ahí está el caso de otro güero famoso, con corridos (53)/C'est ce qui s'est passé pour un autre güero, un blond fameux qui a eu ses corridos (55), supersticiones idiotas, mi prietita (57)/Des souperstitions idiotes, ma poupée (59)⁶², mera vida (59)/vie réelle (60), pinche perra (59)/pouvre conne (61), Maldita chava (59)/Tu est stupide (61), Si algo sale mal, la regaste(59)/Dès que ça tourne mal, tu pleures (61). Chíngale⁶³, que sirve para incitar a la acción e *hijole*, malsonante, se traduce como *merde!*. (60), *No un simple chulo de putas (74)/Pas un vulgaire proxénète*⁶⁴ (76), *Una noche chuequita*⁶⁵, comprobó (75)/*Une nuit médiocre, constatata-t-elle* (76).*

El breve análisis de esta traducción al francés, a despecho del escaso corpus procesado, me confirma la idea de lo difícil que resulta preservar las connotaciones y lo fácil que es, en cambio, neutralizarlas. Con esto, no pretendo negarle otros méritos a su traducción. La sensación que produce la lectura del TM en francés es que el destinatario lo tendrá más fácil que los lectores del TO. Por paradójico que pueda parecer, es frecuente que esto ocurra en las traducciones de este tipo de textos. El traductor tiende a sobreproteger a sus lectores, tanto más cuanto más alejados los siente del TO. No deja de ser una forma paternalista de minusvalorarlos. Como descargo relativo, diremos que la traducción de estos libros tan marcados no solo suele estar mal pagada, sino que es impagable.

Para terminar, quiero retrotraerme al título de este artículo, y formular de modo sintético y metódico cuáles son los retos que plantea al lector y al traductor un texto plurilectalmente marcado como este.

El lector normal (*lector*;) se enfrenta a un TO que le exige *traducción translectal inmediata**. Mentalmente va elaborando su TM, adaptándolo consciente o inconscientemente a su propia variante, con ayuda del

61- En la pág. 59 lo suprime sin más, mientras que en la 21. hace un arreglo por compensación que resulta, cuanto menos, innecesario: *Chale. Pura leyenda, compas* se convierte en *Tu seras une legende, mec, une legende*.

62-La misma solución se repite en la página 60. Traducir *prietita*, que significa “morenita”, por *poupée* “muñeca” no deja de ser una decisión arbitraria.

63-Chíngale: apurar a alguien, incitando a la acción a algo o a alguien imperativamente (*apud* GUE-RRERO RUIZ, 2008, s.v).

64-El salto al lenguaje formal es un eufemismo evidente.

65-Significa “torcidita” (en España diríamos *chuinguita*, nunca *mediocre*).

contexto y, acaso, de los diccionarios. Ahora bien, este *lector*₁ tenderá a neutralizar, sin detenerse a buscar la mejor equivalencia translectal. Se contentará, pues, con una *traducción supralectal** *sui generis*, que producirá un TM desverbalizado, en el cual se mantendrá la connotación general de las marcas diatópicas a manera de aroma del TO inmediato⁶⁶.

El lector inquieto (*lector*₂), más preocupado por llegar al fondo del TO, buscará las mejores equivalencias translectales y emprenderá una verdadera *traducción interlectal** que le conducirá a un TM, también desverbalizado, puesto que no lo escribe, pero rico en las connotaciones parciales del TO⁶⁷.

El lector-traductor (*lector*₃) es un caso muy especial. Como mediador, es responsable de elaborar un TM equivalente al original y, a la vez, cercano al receptor final. En él, no valen las aproximaciones del *lector*_p, ni siquiera la buena voluntad del *lector*₂. Se precisa la profesionalidad del mediador que sabe que los numerosos receptores del TM no cuenta con el TO y se fían de sus buenos oficios. Como *fidus interpres*, se sentirá responsable de producir un TM que solo pierda las connotaciones lectales imposibles de preservar. El reto es notable y el traductor lo sabe (BENSOUSSAN, 1999). Las dificultades de transferencia de los textos lectalmente marcados no reside principalmente en encontrar las equivalencias funcionales básicas de designación, imprescindibles para recoger los *realia* del TO de la manera mejor posible. Para acertar en ello, no basta –y no es poco– con tener competencia enciclopédica y cultural. Un texto, como el de P-R, le exige un estudio detenido para desentrañarlo desde el punto de vista de su lectalidad. Ese estudio empieza por el vaciado de las marcas, seguido del contraste lexicográfico serio para confirmar su tipología, empezando por el *DRAE*, siguiendo por los diccionarios de variantes (MORALA, 2000) y terminando por el CREA. A continuación, deberá valorar la función de las marcas en el TO y la posibilidad de preservar las connotaciones en su traducción. Ello le exigirá una búsqueda de equivalencias en la lengua meta. Solo entonces estará en condiciones de trazar las correspondientes estrategias translativas.

Me parece que este es el “camino real”, metodológicamente hablando. Se sabe que hay atajos que cada uno puede arbitrar. Si conducen a buen término, es decir a un TM que conserve lo más posible el sentido connotativo último del TO, hay que darlos por buenos. Si el resultado es un TM plano o caprichosamente connotativo, no parece que tenga mucha defensa, aunque casi nadie se lo haga notar al traductor. Allá cada uno con sus decisiones. Yo, en asuntos serios como este, prefiero el pin-cel fino a la brocha gorda.

66-Para él, la *lana* será “dinero” y la *pinche vida*, “mala vida”, dicho en variante mexicana.

67-Para él, la *lana* será “pasta” si es español, “plata”, si es rioplatense, etc. La *pinche vida*, la traducirá por la *perra vida* o la *puta vida* o la *jodida* de vida. Hay ejemplos de estas expresiones en la variante peninsular de la novela.

Bibliografía

- ALARCÓN NAVÍO, E., 2007, "Traducción y competencia bilingüística en argot" en BALBUENA TORENZANO, M. C., 2007, *Traducción y mediación cultural. Reflexiones interdisciplinarias*, Granada, Atrio, pp. 186-199.
- ALVAR, M., 1979, "Lengua, dialecto y otras cuestiones conexas", *Lingüística Española Actual (LEA)*, I (1), 5-29.
- ALVAR, M., 1991, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, Paraninfo
- ALVAR, M. (dir.), 1996, *Manual de dialectología hispánica: El español de América*, Barcelona, Ariel.
- BENSOUSSAN, A., 1999, *Confesiones de un traidor. Ensayo sobre la traducción*. Madrid: Editorial Comares
- BRIZ, A. et al.(ed.), 1996, *Pragmática y gramática del español. II Simposio sobre el análisis del discurso oral*, Valencia, Universidad.
- CARBONELL I CORTÉS, O., 1998, *Traducción y cultura: De la ideología al texto*, Salamanca, Colegio de España.
- CASTELLANO ALEMÁN, Á., 2001, *Aspectos sociolingüísticos de la variación gramatical*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- COSERIU, E., 1973, "La lengua funcional", *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, 1981, pp. 287-315.
- COSERIU, E., 1981, "Los conceptos de "dialecto", "nivel" y "estilo de lengua" y el sentido propio de la dialectología", en *LEA, III, 1*, pp.1-32.
- DEMOMTE, V., 2005, "La esquiua norma del español. Sus fusiones y relaciones con la variación y el estándar", en ÁLVAREZ, R. y H. MONTEAGUDO (ed.), 2005, *Norma lingüística e variación. Unha perspectiva desde o idioma galego*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega / Instituto da Lingua Galega, pp. 13-30.
- FRANZ, ALONSO MARKS, ZAMORA-LARA, 2004, "Sociedades en transformación /dialectos en flux: Dinamismo en la Reina del Sur", *Huarte de San Juan. Filología y didáctica de la lengua*,7, pp. 59-71.
- GARCÍA MOUTON, P., 1994, *Lenguas y dialectos de España*, Madrid, Arco Libros. Colección Cuadernos de Lengua española.
- GERZENSTEIN, 2000, "La traducción en el marco del contexto cultural", *I Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación*, Buenos Aires, Colegio de Traductores Público de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 381-390.
- GIMENO MENÉNDEZ, F., 1990, *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad de Alicante.
- GUERRERO RUIZ, 2008, *Glosario de mexicanismos [de la reina del Sur, de Pérez Reverte]* <www.icorso.com//reinasur16.html> [28/II/2008]
- GUITARTE, G. L., 1983, *Siete estudios sobre el español de América*, México, UNAM.
- HJELMSLEV, L., 1943, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 19971.
- HURTADO ALBIR, A. 2000, "La cuestión del método traductor. Método,

- estrategia y técnica de traducción”, *I Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación*, Buenos Aires, Colegio de Traductores Público de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 139-158.
- JAKOBSON, R., 1959, “On Linguistic Aspects of Translation”, in *Language in Literature*, ed. K. Pomorska y S. Rudy, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, p. 428-435.
- KOTSCHI, Th., OESTERREICHER, W. y ZIMMERMANN, K. (eds.), 1996, *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Madrid: Iberoamericana, Frankfurt, Main:Vervuert.
- LEVINE, S. J., 1998, *Escriba subversiva: Una poética de la traducción*, trad. de R. Gallo, México, FCE.
- LINARES, F., 2002, Arturo Pérez Reverte conversa con el periodista Félix Linares” *El Correo* <www.icorso.com/reinasur5.html> [13/6/2002]
- LOPE BLANCH, J. M., 1972, “El concepto de prestigio y la norma lingüística del español”, *Anuario de Letras*, X, 29-46 (en ÁLVAREZ MÉNDEZ, 1987, 396-405).
- LOPE BLANCH, J. M., 1977, *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*, México, UNAM.
- LOPE BLANCH, J. M. (ed.), 1984, *Problemas sociolingüísticos de Iberoamérica*, México, UNAM.
- LÓPEZ MORALES, H., 1996, “La investigación dialectal sincrónica en Hispanoamérica: presente y futuro”, en *Actas del Congreso de la Lengua Española*, Madrid, Instituto Cervantes, pp. 767-787.
- LÓPEZ MORALES, H., 1999, *El español de América. América Central*, Madrid, Arco Libros.
- MALINGRET, L., 2002, *Strategies de traduction: Les Lettres hispaniques en langue française*, Artois, Presses Université
- MAYORAL ASENSIO, R. y MUÑOZ MARTÍN, R., 1997, “Estrategias comunicativas en la traducción intercultural”, en FERNÁNDEZ NIS-TAL, P. y BRAVO GONZALO (coords.): *Aproximaciones a los estudios de traducción*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- MAYORAL ASENSIO, R., 1999, *La traducción de la variación lingüística*, Vertere, monográfico de la revista *Hermeneus*, Soria, Diputación provincial.
- MINGUZZI, A. V. – ILLESCAS, R. M., 2000, “Diccionarios de emigración: La traducción de lo otro”, en *I Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación*, Buenos Aires, Colegio de Traductores Público de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 303-311.
- MONTES GIRALDO, J. J., 1995, *Dialectología general e hispanoamericana: Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- MORCILLO PÉREZ, J. J., 2000, *Posibilidad de variantes regionales del español en los medios de comunicación locales*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- MORENO DE ALBA, J. G., 1993, *El español en América*, México, FCE.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 1993, “Las áreas dialectales del español ame-

- ricano: Historia de un problema”, en Moreno Fernández, F. (ed), 1993, *La división dialectal del español de América*, Alcalá de Henares, Universidad, pp.11-37.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (ED.), 1993, *La división dialectal del español de América*, Alcalá de Henares, Universidad
- MORENO FERNÁNDEZ, F., 1998, “Variedades lingüísticas”, en *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel: 85-105.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. et al. (ed.), 2003, *Lengua, variación y contexto: Estudios dedicados a Humberto López Morales*, Madrid, Arco/Libros.
- MOYA JIMÉNEZ, V., 2004, *La selva de la traducción*. Madrid, Cátedra.
- PAZ, O., 1981, *Traducción: literatura y literalidad*, Madrid, Tusquets Editores.
- PÉREZ, J., 2001, *Contacto interlingüístico e intercultural en el mundo hispánico I-II*, Valencia, Universidad de Valencia.
- PÉREZ -REVERTE, A., 2002, *La reina del sur*, Madrid, Alfaguara. Cito por la edición de Santillana, Punto de Lectura, 2007.
- PÉREZ -REVERTE, A., 2002, *La Reine du Sud*, trad. Por F. Maspero, Éditions du Seuil, 2003.
- PLENKOVICH, M. C., 2000, “Los procesos del traducir: Análisis de estrategias cognitivas y metacognitivas en la lectura para traducir”, *I Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación*, Buenos Aires, Colegio de Traductores Público de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 381-390.
- RABADÁN, R., 1991, *Equivalencia y traducción. Problemas de la equivalencia transléxica inglés-español*, León, Universidad de León.
- RAMIRO VALDERRAMA, M., 1991-1992, “¿Es la connotación un significado segundo?”, *Revista de investigación, RICUS*, XI, 2, pp. 23-46, Soria, Publicaciones del Colegio Universitario.
- RAMIRO VALDERRAMA, M., 1994, “Connotaciones y traducción: De lo intraducible a lo intraducido en *Libro de Manuel*, de Julio Cortázar”, en A. Bueno, M. Ramiro y J. M. Zarandona (coords.), *La traducción de lo inefable. Actas del 1º congreso internacional de Traducción e Interpretación de Soria*, Soria, Publicaciones del C. Universitario, pp. 117-131.
- RAMIRO VALDERRAMA, M., 1995, “Pautas para el estudio de las connotaciones diatópicas, diastráticas y diafásicas del texto de Cortázar *Libro de Manuel*”, *El español de América. Actas del IV Congreso Internacional de El Español de América*, II, (7 al 11 diciembre de 1992), Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 1285-1294.
- RAMIRO VALDERRAMA, M., 2001, «Apuntes semióticos en torno a la traducción de textos transcontextualizados», *Hermeneus*, 3, pp. 13-37.
- RAMIRO VALDERRAMA, M., 2003, “El traductor y la búsqueda del estándar hispánico”, *III Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación, II*, Buenos Aires, Colegio de Traductores Públicos de la

- Ciudad de Buenos Aires, pp. 421-437
- RAMIRO VALDERRAMA, M., 2007a: "La traducción interlectal en lenguas transnacionales: Esbozo de una teoría para el español", en Alcira García-Vassaux (ed): *Memoria del II Congreso de Interpretación y Traducción en La Antigua de AGIT y I Encuentro Internacional del Centro Regional América Latina de la FIT*, Ciudad de Guatemala, pp. 147-177.
- RAMIRO VALDERRAMA, M., 2007b, "La traducción interlectal en lenguas transnacionales: Esbozo de una teoría para el español", *Escribas, 4* : 57 a 81, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Reproducción de RAMIRO VALDERRAMA, M., 2007a.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B., 1996, "Argot y lenguaje coloquial" en BRIZ, A. et al.(ed.), 1996, *Pragmática y gramática del español. IISimposio sobre el análisis del discurso oral*, Valencia, Universidad, 225-239.
- RODRÍGUEZ TORO, J. J., 2007, «La recreación literaria del español de México en *La reina del sur*», *Anuario de Letras* (Universidad Autónoma de México), pp. 197-226.
- ROSENBLAT, Á., 1962, *El castellano de España y el castellano de América: Unidad y diferenciación*, Caracas, Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación.
- ROSENBLAT, Á., 1971, *Nuestra lengua en ambos mundos*, Madrid, Salvat Editores.
- SÁENZ, M., 2004, "Creadores y falsarios: la paradoja del traductor", en *12 lliçons inaugurals de Traducció i Interpretació a la Universitat Pompeu Fabra*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 177-185.
- SALVADOR, M. , 2003, "Entrevista con Arturo Pérez Reverte", *Mujer actual*, <www.mujeractual.com/entrevistas/perezreverte/index.html> [18/2/2003].
- SÁNCHEZ, M. T., 1996, "Literary Dialectal Texts and their Problems of Translation" *Livius: Revista de estudios de traducción*, 8, pp. 185-193.
- TOURY, G., 2004, *Estudios descriptivos de traducción y más allá: Metodología de la investigación en estudios de traducción*, trad. y ed. de R. Rabadán y R. Merino, Madrid, Cátedra.
- UEDA, H., TAKAGAKI, T. y RUIZ TINOCO, A. (coords.), 1993-, *Proyecto VARILEX*, disponible en: <<http://lingua.cc.sophia.ac.jp/varilex/index.php>>
- VAQUERO DE RAMÍREZ, M., 1996a, *El español de América I, Pronunciación*, Madrid, Arco/Libros.
- VAQUERO DE RAMÍREZ, M., 1996b, *El español de América II: Morfosintaxis y léxico*, Madrid, Arco/Libros.
- WALD, E., 2001, *Narcocorrido: Un viaje dentro de la música de drogas, armas, y guerrilleros*, Rayo-Harper Collins Publishing.
- ZAMORA MUNNÉ, J.C. y Jorge M. Guitart, ²1988, *Dialectología hispanoamericana: Teoría, descripción e historia*. Salamanca, Colegio de España.

Recursos lexicográficos:

- BATTANER, M.^a P. (coord.), 2002, *Diccionario de uso del español de Amé-*

- rica y de España, Barcelona, Spes Editorial.
- GÓMEZ SILVA, G., 2006, *Diccionario breve de mexicanismos*, Academia Mexicana – FCE.
- LARA, L. F. (dir.), 1993, *Diccionario fundamental del español de México*, 2ª ed., México, FCE. **Edición digital**: Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.
- MORALA, J. R., 2000-, *Diccionarios de variantes del español*, disponible en <<http://www3.unileon.es/dp/dfh/jmr/dicci/0000.htm#Buscar>> consulta: 23 de octubre de 2006).
- MORÍNIGO, M. A., 1993, *Diccionario del español de América*, Anaya-Muchnik.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1995, *Diccionario de la lengua española* [CD-ROM], Madrid, Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus de referencia del español actual*. Banco de datos (CREA). <<http://www.rae.es>>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, 2005, *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, Santillana.
- RICHARD, R. (coord.), 1997, *Diccionario de americanismos*, Madrid, Cátedra.
- SANTAMARÍA, F. J., 1992, *Diccionario de mejicanismos*, 5ª ed., México, Porrúa.
- SECO, M., ANDRÉS, O. y RAMOS, G., 2000, *Diccionario abreviado del español actual*, Madrid, Aguilar.

Anexo⁶⁸

Cuestiones terminológicas:

1. Familia del étimo *lecto*:

A partir del formante *lecto*, que no aparece como forma libre en el *DRAE*, se creó *dialecto* y *dialectal* y, más recientemente, *idiolecto*, pero no se ha completado académicamente el desarrollo morfológico: *lecto*>*lectal*>*lectalmenmte*, *monolecto*>*monolectal*>*plurilectal*>*multilectal*> *translectal*> *extralectal*> *interlectal*> *supralectal*, *dialecto/al*> *sociolecto/al*> *estilecto/al*.

El *DRAE*, en la definición de *idiolecto*, dice que está “formado sobre *dialecto*, del gr. ἴδιος, propio”. Acudimos a *dialecto* y encontramos esta etimología: (Del lat. *dialectus*, y este del gr. διάλεκτος). Hemos de entender, pues, que el étimo es *-lecto*, aunque el *DRAE* no lo diga expresamente,

68-Este pequeño anexo me ha permitido descargar el texto de algunas notas y agrupar la terminología básica que se maneja en el artículo. Lo he elaborado pensando el lectores no familiarizados con esta terminología

pues es el segmento común a *dialecto* e *idiolecto*. Si el étimo fuera *dialecto*, *el resultado* hubiera sido *idiodialecto*. No sé por qué no se dicen las cosas más exactamente.

2. Definiciones:

Idiolecto: (*DRAE*, s.v.): Formado sobre *dialecto*, del gr. ἰδίος, propio, particular). m. *Ling.* Conjunto de rasgos propios de la forma de expresarse de un individuo.

Geolecto: La palabra *geolecto* no figura en el *DRAE*, pero el concepto equivale a la segunda acepción de *dialecto*: 2. m. *Ling.* Sistema lingüístico derivado de otro, normalmente con una concreta limitación geográfica, pero sin diferenciación suficiente frente a otros de origen común.

Sociolecto: (La palabra *sociolecto* no figura en el *DRAE*)

Manifestaciones de un dialecto[...] en un grupo social, especialmente cuando el grupo social se caracteriza por adscribirse a un nivel socioeconómico o sociocultural determinado (*sociolecto alto* o *nivel culto* o *escolarizado*, *sociolecto medio*, también *nivel culto*, *sociolecto bajo* o *nivel popular*) (MORENO FERNÁNDEZ, 1998,91)

Estilecto: La palabra *estilecto* es de creación propia. Significa “variante de estilo”. La creé para completar la serie *cronolecto*, *geolecto*, *sociolecto*. No la he usado en este artículo porque no me ha parecido necesario. Equivale a *variedad diafásica/registro*. El *DRAE* define *registro* como modo de expresarse que se adopta en función de las circunstancias. GIMENO MENÉNDEZ (1993, 312) lo define así: “Los registros configuran unidades autónomas (de significados sociales) determinadas por criterios funcionales del uso lingüístico, de acuerdo con la situación comunicativa”.

Plurilectal/multilectal: (Estas palabras no figuran en el *DRAE*): Que abarca diferentes variantes.

Extralectal: Que no pertenece a la variante que se considera.

Sinónimos interlectales: Llamo así a las palabras o expresiones fijas que funcionan en los respectivos textos translectales, *mutatis mutandis*, con el mismo valor denotativo y connotativo. La peculiaridad de la sinonimia interlectal en *La reina del sur* es que ocurre en segmentos translectales del mismo texto. Habitualmente aparecen en diferentes textos translectales.

Comunidad de lengua: Comunidad que habla la misma lengua: La comunidad hispánica. Se distingue dentro de ella, sin aparente justificación, entre *comunidad idiomática (diacrónica)*. (Conjunto de hablantes de una lengua histórica a lo largo del tiempo y a lo ancho del mundo) y *comunidad lingüística*

(*sincrónica*). (Conjunto de hablantes de una lengua en un momento y en un territorio dado). Los hablantes hispánicos actuales formamos parte, pues, de la misma comunidad lingüística y de la misma comunidad idiomática.

Comunidad de habla: Dentro de una lengua, es la comunidad que comparte la misma variante diatópica: La comunidad mexicana, argentina, española, guatemalteca, etc. La pertenencia a la misma comunidad de habla implica compartir estos rasgos : 1) Actitudes y hábitos lingüísticos, 2) Reglas de uso y 3) Conocimiento del medio y de la cultura. (MORENO FERNÁNDEZ, 1998, 19-20)

3. Terminología de traducción intraindiomática

Traducción translectal: (La palabra *translectal* no figura en el DRAE). Traducción intraindiomática a partir de una variedad. Se produce entre hablantes de la misma lengua que no comparten “lecto” (es decir, variedad). Puede ser *interlectal* o *supralectal*, por un lado, e *inmediata* o *mediata*, por otro.

Traducción interlectal: (La palabra *interlectal* no figura en el DRAE): Traducción intraindiomática desde una variedad a otra, cuando existe equivalente denotativo y connotativo en la variedad meta.

Traducción supralectal: (La palabra *supralectal* no figura en el DRAE). Traducción desde una variedad a la supravariante estándar correspondiente. Llamo *supravariante* al resultado de la neutralización de una variante que, en principio, carece de equivalencia translectal. Por ejemplo, *lana*, *plata*, *pasta* son variantes interlectales equivalentes. *Dinero*, en cambio, es su supravariante. El concepto de “supravariante” es próximo al de “invariante”, pero quizá sin su dimensión abstracta. Como trasciende las variantes de uno u otro tipo, decimos que tiene carácter *transversal* y *neutro*.

Traducción translectal inmediata: La que realiza el hablante translectal por sí mismo y para sí mismo.

Traducción translectal mediata: La traducción translectal que realiza el hablante mediador de cara a la *traducción interidiomática*. Por ejemplo, la que realiza, más o menos sistemáticamente, el traductor de *La reina del sur* a otra lengua como paso previo a una traducción interidiomática metódica y respetuosa de la connotación lectal del TO.